



S. SMILES

EL AHORRO

BJ1533

.E2

S6

R. C.



1020024873



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

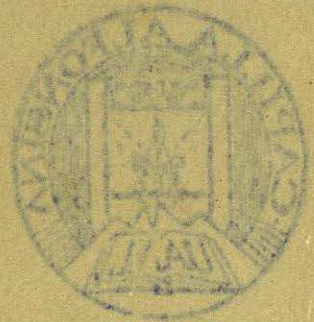
Este libro debería ostentar como lema el conocido aforismo de Virgilio: *Labor improbus omnia vincit*, porque si con el ahorro, si con la economía, se consigue el bienestar y la independencia, sin el trabajo no hay ahorro posible, y con el trabajo impropio no hay situación difícil en la vida que no llegue á dominarse y á vencerse.

El trabajo enaltece y dignifica al hombre, y lejos de ser un estigma ó un castigo, debe considerarse como un supremo bien, como poderoso aguijón que espolea la actividad individual, como potente factor del progreso y de la civilización.

El trabajo no es patrimonio exclusivo de un individuo, de un pueblo, ni siquiera de una raza; es la palanca, es la fuerza incontrastable que dando libertad al hombre, reintegrándole en la posesión de sus derechos anteriores y superiores á toda legislación codificada, preparará para lo futuro el planteamiento, el goce indiscutible de la mayor cantidad posible de bienestar moral y material que cada individuo pueda llegar á disfrutar; de modo que el trabajo es patrimonio de la humanidad en su lucha contra las dificultades de la vida, desde el día en que concibió ideales hacia los cuales camina majestuosamente á través del tiempo y del espacio.

791
S.

Bj 1533
F. E. Z.
S. G.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

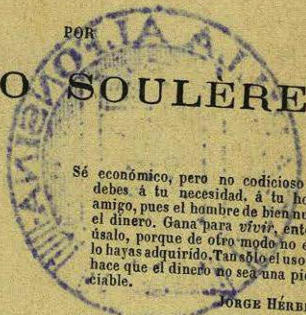
SAMUEL SMILES

EL AHORRO

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

EMILIO SOULÈRE

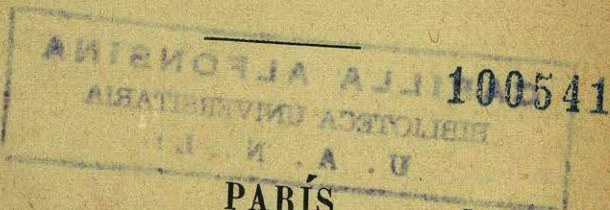


Sé económico, pero no codicioso : da lo que debes a tu necesidad, a tu honra, y á tu amigo, pues el hombre de bien nunca regatea el dinero. Gana para vivir, entonces vive y disfrúalo, porque de otro modo no es cierto que lo hayas adquirido. Tan sólo el uso conveniente hace que el dinero no sea una piedra despreciable.

JORGE HERBERT.

Para alcanzar la dorada sonrisa de la Fortuna, hazla brotar asiduamente y reúne bienes por todo medio que justifique el honor : no para enterrarlos en un huerto, ni para arrastrar trenes, sino para tener el glorioso privilegio de ser independiente.

ROBERTO BURNS.



100541

PARÍS

37353

GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

Inculcar al hombre ideas de moralidad, de sensatez, de templanza y de economía, apartarle de toda exageración, inducirle al bien, será siempre una obra meritoria, y en este concepto, *El Ahorro* de Samuel Smiles (1), que tenemos la honra de presentar á nuestros lectores, es un libro sano y útil. No deben buscarse en él empresas de grande aliento, nada ideal en la esfera del arte ni de la ciencia, ninguna de esas obras colosales que pueden transformar repentinamente á un pueblo ó inmortalizar á un individuo, pero todo aquel que quiera adquirir lecciones provechosas para la vida práctica, enseñanzas útiles para conquistar la felicidad íntima del hogar, un bienestar relativo, una abundancia más ó menos grande y la paz y la tranquilidad de la conciencia, hallará en el interesante libro de Smiles guía, precepto y consejo para lograrlas.

El género de literatura á que dedica especialmente sus talentos el ilustre escritor escocés, y la filosofía que trata de difundir, han tenido escasos imitadores entre los autores neolatinos, cuando precisamente aquellas doctrinas fueran más útiles y provechosas á nuestros pueblos, á estos pueblos que habiendo vivido siempre en la abundancia, han mirado con indiferencia *el mañana*, ese mañana algunas veces pavoroso y terrible; ó sólo han guardado para sí la esperanza, como el gran conquistador macedonio, que lo fiaba todo al esfuerzo de su brazo.

Los tiempos caballerescos han pasado, y hemos de acomodarnos á aquellos en que vivimos, en los cuales más que en cualesquiera otros, el trabajo, si no conduce siempre á los esplendores del lujo y de la fortuna, otorga esa *dorada medianía* que fué la aspiración y el

(1) Véanse los prólogos de nuestras traducciones de *El Carácter* *El Deber*.

anhelo del sabio y del prudente ya en los tiempos clásicos, y que en días posteriores resumía el insigne agustino Luis de León, cuando exclamaba con inspirado acento:

Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso
Á solas su vida pasa.
Con sólo Dios se compasa:
Ni envidiado, ni envidioso.

Sí, *ni envidiado ni envidioso*, es decir resignado con su suerte, bueno, alegre, porque en donde no hay alegría parece que no puede haber felicidad; tolerante, cariñoso para con los demás y, en fin, humilde, porque siendo humilde no será envidioso, y siendo modesto no será envidiado.

Estas teorías, estas doctrinas de moral pura, tienen la ventaja de ser comunes á todos los pueblos, y su cosmopolitismo puede notarse lo mismo á orillas del Clyde y del Támesis, que en las del Plata ó del Amazonas; lo mismo en las verdes riberas que riega el Sena, que en las dilatadas costas que baña el Pacífico, y ¡ojalá que algún día constituyan una creencia universal por haber llegado á penetrar en la conciencia de la humanidad!

EMILIO SOULÈRE.

1889.